

El Caspio en el gran tablero geopolítico mundial.

Dr.Fernando Ohanessian

Antes de adentrarse en el escenario estratégico que el Mar Caspio plantea, es necesario señalar, al menos brevemente, las características principales del Escenario Geopolítico Mundial y sus principales tendencias. En tal sentido, cabe señalar que el Caspio es una parte más del Gran Tablero donde potencias de diverso orden y actores privados dirimen supremacías.

1-Principales características del escenario geopolítico internacional.

Estados Unidos de América (EEUU) continúa ocupando una **posición preeminente** en el sistema internacional, sustentando dicha ubicación en su desarrollo tecnológico y militar.

El colapso de la URSS había dejado a comienzos de los noventa a EEUU como la única superpotencia que nadie quería o podía desafiar.

La gestión del presidente Bush (h) 2001-2009 se caracterizó por la centralidad que alcanzó la dimensión militar en el ejercicio del poder estadounidense. La búsqueda de la Administración republicana por perpetuar una hegemonía unipolar aumentó el grado de inestabilidad del sistema internacional. Nunca antes en la historia del mundo un poder militar había logrado la amplitud del despliegue estadounidense.

Sin embargo, pese al desarrollo sin equivalencias de su poderío militar no logró imponerse plenamente en sus incursiones en Afganistán e Irak. Ello desestabilizó la zona e imposibilitó el pretendido reordenamiento regional. El caso iraquí señaló los límites a la tendencia unipolar, que buscaba una dominación hegemónica tan global como su poder se lo permitiera.

La llegada de presidente Obama al poder en 2009, coincidió no sólo con el deterioro de la presencia estadounidense en Medio Oriente sino además con una fuerte crisis económico-financiera gestada en el mismo centro del poder mundial. Desde entonces la Administración demócrata asumió la pérdida relativa de poder y ha tendido a retomar políticas que recuperen el multilateralismo y la dimensión diplomática en detrimento de la militar. Por ende, dio paso a un liderazgo (aunque en gran medida hegemónico) compartido con otras -grandes potencias- que conforman un segundo nivel de la escala mundial.

El predominio estadounidense enfrenta competidores estratégicos que tienden a desafiar diversas esferas/dimensiones (economía, tecnología, militar, influencia cultural) de su “temporario” poderío.

Pese a ello, EEUU mantiene su condición de **superpotencia** dado que continúa poseyendo una fuerza militar y un potencial económico capaces de sustentar una destacada presencia internacional de alcance global. Asimismo, mantiene (aunque forma decreciente) cierto liderazgo, aceptado por las demás potencias, en acciones de

carácter multilateral y, llegado el caso, la posibilidad de asumir acciones unilaterales sin necesidad de acudir al apoyo de terceros países.

Entre las denominadas **grandes potencias** es posible señalar, aunque con matices, a la UNION EUROPEA (UE), China, Rusia, y Japón. Asimismo, como tendencia general se destaca el retorno de Asia como principal factor de cambio geopolítico.

Un tercer nivel de la estratificación del sistema internacional lo ocupan las **potencias regionales**, cuya pretensión de ejercer influencia en áreas geoestratégicas se ve condicionado por la heterogeneidad de sus atributos de poder; es decir potencias con voluntad y capacidad crecientes pero matizadas por debilidades (en gran medida estructurales) económicas y/o sociopolíticas. Si bien, ante la inexistencia de umbrales cuantitativos, se dificulta una enumeración es posible mencionar entre las potencias regionales a las siguientes: India, Pakistán, Turquía, Israel, Arabia Saudita, Irán, Egipto, Indonesia, Australia, Nigeria, Sudáfrica, Brasil, Argentina y Venezuela.

La tendencia creciente del poder de estos actores, continuaría afectando en el mediano plazo, los flujos comerciales y financieros derivados de la transferencia de poder político, económico y tecnológico. En consecuencia, aumentarían las presiones hacia un sistema de relacionamiento multipolar que da cuenta de la importancia del progresivo poder relativo de los mencionados actores.

Asimismo, **actores de naturaleza no estatal han aumentado su poder** de influencia, por lo tanto el escenario global se caracteriza no sólo por amenazas de tipo militar tradicional sino también por la incidencia de nuevos actores y por la creciente incertidumbre que generan amenazas no militares, ligadas a las dimensiones económica, religiosa, demográfica, cultural. A su vez, a la inseguridad global descrita se le agregan amenazas tales como el cambio climático, la cuestión energética, la inmigración masiva, y el ciberterrorismo. Se destaca, por lo tanto el carácter multidimensional de naturaleza intra-nacional y/o transnacional de los desafíos a la seguridad global y el grado creciente de complejidad, habida cuenta que su resolución implica un abordaje de vista integrador (militar, demográfico, ambiental, económico, sanitario, cultural, etc).

El actual período de transición presenta un carácter ambiguo que conspira contra la construcción de un acuerdo amplio y consensuado que pueda ser respetado por todos los actores del escenario internacional; destacándose la falta de liderazgo internacional y la crisis de las instituciones y organismos internacionales, entre otros fenómenos.

En tal sentido cabe recordar, que multipolarismo no es sinónimo de multilateralismo. Esto habla de los límites de la multilateralidad en un mundo en transición y ambiguo: por un lado, divisiones Norte-Sur y fragmentaciones intra-Norte e intra-Sur; y, simultáneamente, áreas de cooperación Norte- Sur y Sur-Sur. Consecuentemente, se evidencia a nivel sistémico problemas ligados a la gobernabilidad. Diversos países y analistas ponen en duda la efectividad de la arquitectura institucional actual, es decir que en mayor o menor medida nos encontramos con el **"orden internacional" en proceso de discusión.**

En este escenario de niveles de incertidumbre crecientes, es de interés destacar que **persiste la competencia geopolítica entre potencias por el control directo o por el acceso a los recursos estratégicos.**

Los diferentes actores internacionales compiten por asegurar su acceso a los recursos claves para el desarrollo. Ello podría exacerbarse dada las proyecciones respecto del aumento poblacional, mejora en la calidad de vida (ligada a la demanda de bienes de consumo), cambio climático y eventuales incrementos de sentimientos nacionalistas.

Esta conjunción de fenómenos configuraría escenarios con mayor probabilidad de carencias, caracterizados por juegos de suma cero, que aumentarían la probabilidad de conflictos. La pretensión de acceso a energía, alimentos, y materias primas industriales, provoca tensiones sobre aquellos espacios que son funcionales a satisfacer dichas necesidades.

Existe una combinación compleja entre el control de los recursos naturales y el acceso a los mismos. La competencia ya no es sólo por el control mediante la conquista, sino por el control mediante el acceso. En este sentido, las estrategias de los actores Estatales (de manera directa o a través de sus corporaciones) incluyen la generación de alianzas diplomáticas, el financiamiento de grandes proyectos, o el avance con sus bienes de capital, insumos y productos sobre aquellos mercados que aseguren recursos estratégicos. Por otro lado, en términos militares significa la coexistencia de estrategias que buscan mantener la disponibilidad de acceso a los espacios comunes (tradicionales: aire, mar y tierra; no tradicionales: ultraterrestre y ciberespacio), y estrategias que buscan negarlo.

En la última década se evidencia la tendencia de **FFAA con planificación estratégica orientada a los recursos naturales estratégicos**: petróleo, gas, tierra fértil, agua, minerales, biodiversidad, bosques y recursos vivos; algunos más susceptibles al “saqueo” que otros.

Los niveles de protección y de acceso a estos recursos son acompañados, a nivel global, por un constante crecimiento y fortalecimiento de las capacidades referentes a la ciencia y la técnica. **La utilización de la ciencia como herramienta permite ampliar la libertad estratégica, (mejores capacidades defensivas y ofensivas), transformándose así en una de las variables claves al momento de generar saltos cualitativos de cara al mediano y largo plazo.**

1.1 Conclusiones Parciales

El actual contexto geoestratégico se caracteriza por crecientes niveles de incertidumbre, profundizada por una dinámica de transición dada por el ascenso y descenso de grandes poderes que está provocando un reacomodamiento de los actores estatales y no estatales, tanto en el plano regional como global.

Entre **las principales tendencias** es posible destacar:

- **Preeminencia de EEUU con ascensos de nuevos poderes y el retorno de Asia como principal factor de cambio geopolítico.**

- **Creciente multipolarismo** caracterizado por la pérdida relativa de poder de las potencias tradicionales y el surgimiento o resurgimiento de grandes potencias y potencias regionales.
- **Actores de naturaleza no estatal aumentan su poder de influencia.**
- **Creciente complejidad de los desafíos a la seguridad global de carácter multidimensional y de naturaleza intra-nacional y/o transnacional.**
- **Competencia geopolítica entre potencias por el control directo o por el acceso a los recursos estratégicos.**
- **FFAA con planificación estratégica orientada a los recursos naturales estratégicos.**
- **La utilización de la ciencia como herramienta permite ampliar la libertad estratégica,** (mejores capacidades defensivas y ofensivas), transformándose así en una de las variables claves al momento de generar saltos cualitativos de cara al mediano y largo plazo.

2- Características y Relevancia estratégica del mar caspio.

El Mar Caspio está situado en el noroeste de Asia, es considerado el espacio de agua cerrado, más grande del mundo. Cuenta con aproximadamente 386.400 kilómetros cuadrados de superficie, 1.200 kilómetros de longitud, y se ubica a 28 metros bajo el nivel del mar. Geoestratégicamente se destaca por ser punto de convergencia entre Medio Oriente, Europa y Asia. Los Estados ribereños son Rusia (noroeste), Kazajistán (noreste), Turkmenistán (sureste), Irán (sur) y Azerbaiyán (suroeste).

Es importante destacar que en el Caspio confluyen 130 ríos; entre otros: Volga, Ural, Emba, Kura y Terek. Sus principales puertos son Bakú y Astrakán (importantes centros petroleros).

La región del Caspio ha sido históricamente, en gran medida, “botín geopolítico” del imperio euroasiático de turno. En tal sentido, los imperios persa, otomano, y ruso han dejado su sello en la zona. Su ubicación geoestratégica y los recursos presentes (petróleo, gas, minerales) mantienen vigente el interés de los principales Estados de la región, herederos de los mencionados imperios, es decir: Irán, Turquía y Rusia.

La relevancia económica está dada, en gran medida, por el nivel de reservas probadas y probables de petróleo y gas que para la cuenca del Caspio se estiman, de acuerdo al US Energy Information Administration –EIA-(año 2013), en 48.000 millones de barriles de petróleo y en 292 billones de pies cúbicos de gas natural.

Desde inicios del siglo XIX con marcada influencia rusa, este espacio se vio fuertemente conmovido por la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la victoria estadounidense en la guerra fría.

La complejidad de la región está dada por el hecho que el acceso a los mencionados recursos y sus beneficios potenciales despiertan no sólo apetencias nacionales e intereses corporativos, sino que además reviven reclamaciones históricas, aspiraciones

imperiales y aumentan la conflictividad interestatal. A ello se suma la inestabilidad interna de países independizados tras el colapso soviético con fronteras discutidas o con zonas de conflictividad étnica irresuelta.

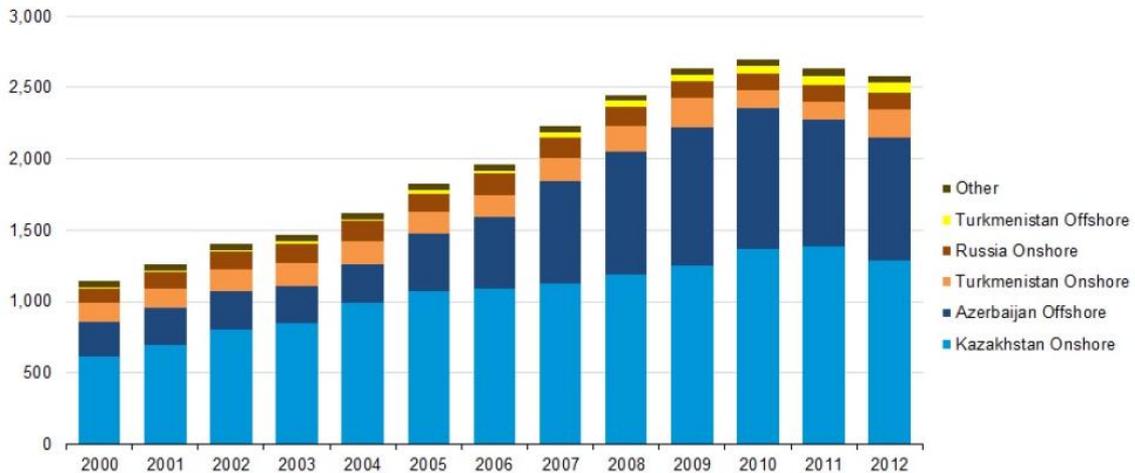
La disolución de la URSS en 1991 generó, por un lado, un vacío geopolítico que el triunfante poder estadounidense intentó llenar, y por otro, un escenario donde el interés por los hidrocarburos suscitó un entusiasmo generalizado entre los actores presentes.

En tal sentido, la política pro occidental de Azerbaiyán favoreció el redescubrimiento de la región por parte de las petroleras occidentales (Ejemplo de ello fue el denominado contrato del siglo por U\$S 13.000 millones, 1993).

Miles de millones de dólares en inversiones fluyeron al mencionado país en perforaciones *off shore* esperanzadas con lo que se creía era un “nuevo Kuwait”, sin embargo el petróleo del Caspio se encuentra mayoritariamente en Kazajstán (donde se encuentra el consorcio Tengizchevroil operado, entre otros, por las estadounidenses Chevron y ExxonMobil junto a la rusa Lukoil) y del gas en Turkmenistán (ver gráficos producción). No obstante, Azerbaiyán es en ambos casos el segundo productor.

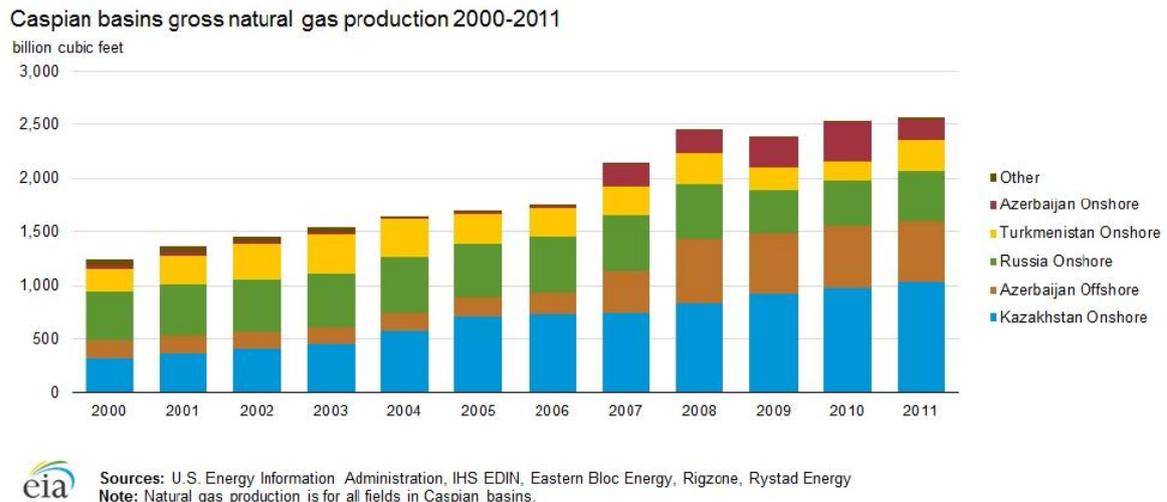
Producción de petróleo, cuenca del Caspio 2000-2012

Caspian basins oil production 2000-2012
thousand barrels per day



Sources: U.S. Energy Information Administration, IHS EDIN, Eastern Bloc Energy, Rigzone, Rystad Energy
Note: Oil production includes crude oil and lease condensate production for all fields in Caspian basins .

Producción de gas, cuenca del Caspio 2000-2012



En 2013 las cuencas de la región del Caspio produjeron aproximadamente 2,6 millones de barriles diarios de petróleo y 2,5 billones de pies cúbicos de gas natural. (EIA)

3-Talaspolítica del Caspio: Etapa post-soviética, del apacible lago ruso-persa a la divergencia de límites entre cinco Estados ribereños.

El 16 de febrero de 1921 se firmó el denominado Tratado de Amistad entre Persia y Rusia, que reconoció la soberanía de ambos países sobre el Mar Caspio y estableció su régimen jurídico internacional. Las disposiciones de ese tratado se fueron actualizando y derivaron en la suscripción, el 25 de marzo de 1940, del Acuerdo sobre Comercio y Navegación entre Irán y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Según este instrumento jurídico, la línea imaginaria que atraviesa el Caspio, de Astará a Husseinquli, estableció el límite entre ambas naciones. Esta situación se mantuvo hasta momento de la disolución de la URSS, cuando el nuevo escenario que incluía las nuevas repúblicas independientes impuso la necesidad de rediscutir los límites de éste espacio.

En dicho marco en 1991, luego de la Conferencia de Alma Ata (Rusia), Azerbaiyán, Kazajstán y Turkmenistán aceptaron la propuesta rusa de considerar los tratados soviético-iraníes de 1921 y 1940 como instrumentos jurídicos válidos para determinar el régimen legal del Mar Caspio. Allí se determinaba que el Caspio era un lago soviético-iraní, quedando implícito que se trataba de un espacio con soberanía común. Cabe mencionar que a pesar de que los derechos de Teherán sobre el Mar Caspio están oficialmente reconocidos por los instrumentos jurídicos mencionados, Irán (dada la presión de Moscú) nunca ejerció todas las facultades que le corresponden.

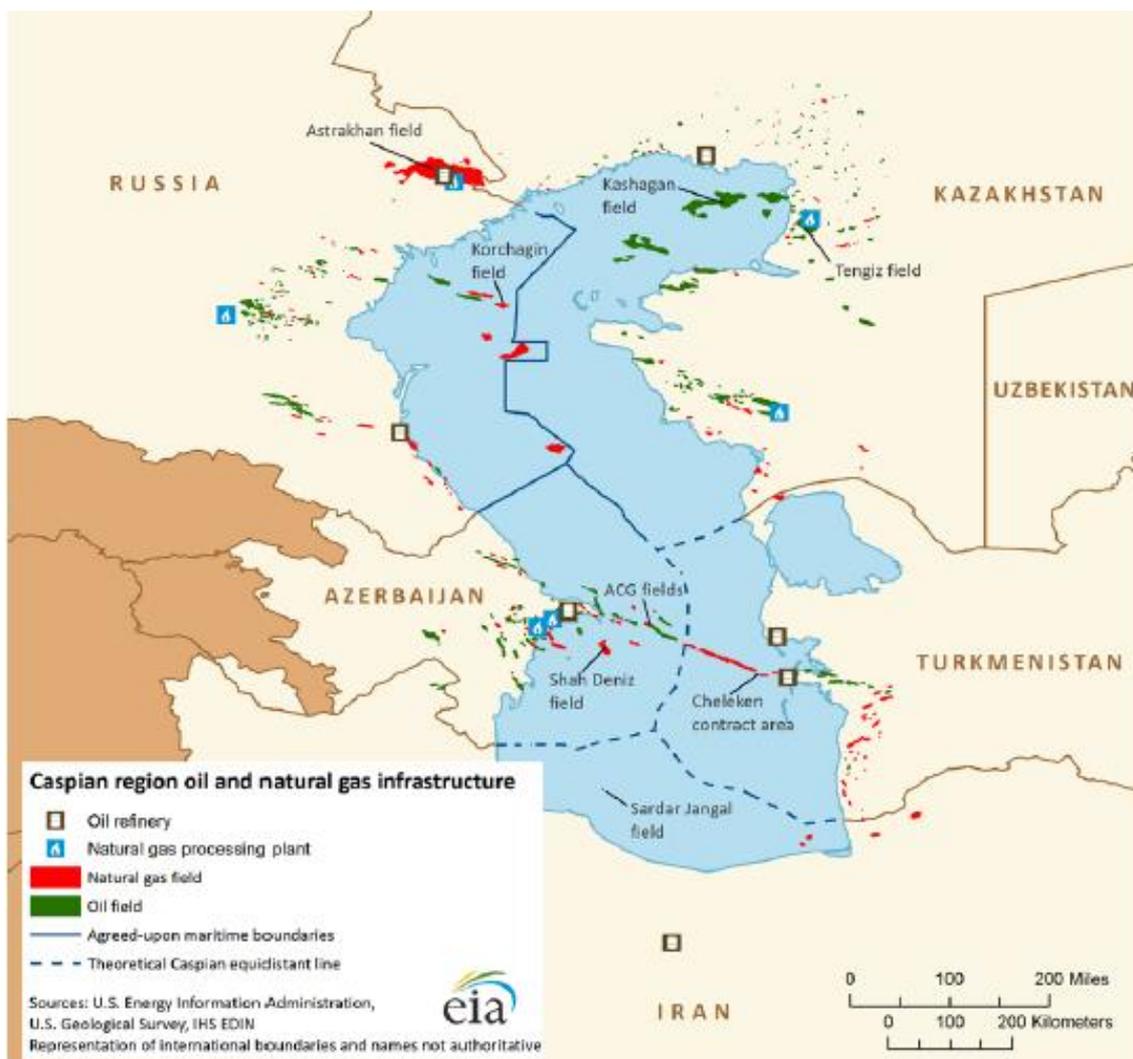
Irán y Rusia reconocen que los mencionados acuerdos no proporcionan un régimen total y, por ende, no se oponen a su actualización. Sin embargo, la evolución política de los nuevos Estados y los intereses hidrocarburíferos han dificultado acuerdos definitivos. Los nuevos Estados pretenden desentenderse del acuerdo de 1991. Situaciones coyunturales, intereses corporativos, negociaciones bilaterales o avances sobre medidas unilaterales de derechos exclusivos han generado tensiones en el área.

Asimismo, es importante destacar que la definición acerca del Caspio como lago o como mar, determina la aplicación o no de la Convención sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR). La mayoría de los Estados ribereños sostienen que el Mar Caspio es un lago, por lo que los principios y normas del derecho internacional, que proporciona la mencionada Convención de la ONU, que rigen a los golfos, mares y océanos no le son aplicables.

La complejidad de las negociaciones respecto del régimen jurídico general y otras cuestiones particulares se vincula con que las definiciones adoptadas tendrán implicancias, entre otras, sobre cuestiones tales como pesca, navegación, soberanía, accesos a canales de conexión con aguas internacionales, normas de explotación hidrocarburíferas, protección ambiental, y zona de paz.

Cabe señalar que mientras que Rusia es la fuerza militar preponderante en el Caspio, Irán aboga por la desmilitarización del mismo para generar un área de estabilidad, cooperación (figura de condominio) y paz.

Figura 1: Región del Caspio, fronteras e infraestructuras de gas y petróleo.



4-Escenario complejo: la superpotencia, grandes potencias, potencias regionales, las petroleras.

Al tiempo que los Estados ribereños disputan la propiedad sobre los límites fronterizos la puja geopolítica entre estadounidenses (y aliados) y rusos se da por el control del trasiego de estas riquezas energéticas. Las vías rusas ya sea de Bakú (Azerbaiján) hacia el norte o las que conectan los yacimientos kazajos y turkmenos a la red rusa le daban nulo margen a EEUU y sus socios de evitar el control ruso. Por ello, los estadounidenses pivotando en Azerbaiján apoyaron decididamente a la petrolera BP¹ y a los gobiernos de Georgia, Turquía y Azerbaiján para realizar el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan, BTC. Concretando en mayo de 2006 la única vía alternativa al trasiego ruso de la cuenca del Caspio hacia occidente. Esta obra de infraestructura decidida políticamente en 1993 e iniciada en 2003 recorre 1.768 kilómetros y evita (aceptando el costo de sobreextendido) el paso por Irán y Armenia, países por diversas razones no confiables en el delicado entramado geoestratégico regional.

Figura2. Oleoducto BTC



Fuente: Asia Times on line

Asimismo, operado por BP y en paralelo al oleoducto BTC corre el Gasoducto del Cáucaso Sur, el cual transporta gas natural (con un largo de 692 km) desde la Terminal Sangachal, Azerbaiján hasta Erzurum en Turquía.

Es posible rastrear el interés de EEUU a partir del trabajo y accionar del influyente geoestratega estadounidense Zbigniew Brzezinski, quien señalaba en 1997: “EEUU debería apoyar las aspiraciones turcas de tener un oleoducto desde Bakú, Azerbaiján,

¹ Entre los accionistas del consorcio BTC destacan BP 30%, SOCAR (empresa estatal azerí) 25% y CHEVRON 9%.

a Ceyhan para que su propia costa Mediterránea sirva como una importante salida para las reservas de energía de la cuenca del Mar Caspio”.² (La traducción es propia)

En 1998, tras analizar el conflicto armenio-azerí, afirmaba: “La vulnerabilidad de Azerbaiyán tiene implicaciones regionales más importantes, puesto que la situación geográfica del país lo convierte en un pivote geopolítico. Se le puede describir como el “corcho” de importancia vital en el control del acceso a la “botella” que contiene las riquezas de la cuenca del Mar Caspio y de Asia Central. Un Azerbaiyán independiente y turcohablante, con oleoductos y gasoductos que transportaran petróleo y gas a Turquía sería un impedimento para que Rusia ejerciera el monopolio en la región e impediría a Rusia aplicar una influencia política decisiva sobre las políticas de los nuevos Estados de Asia Central.”³

Asimismo, en su doble rol de asesor de Clinton y consultor de Amoco-BP, Zbigniew Brzezinski viajó en 1995 y 1997 a Baku a entrevistarse con el presidente Aliyev, buscando agilizar el proyecto BTC.

Cabe destacar, que el propio Brzezinski, junto a otras figuras de gran renombre de la política exterior estadounidense como Henry Kissinger y James Baker III, forman parte del Consejo Asesor Honorario de la Cámara de Comercio EEUU-Azerbaiyán, fundada en 1995 con sede en Washington DC.

A su vez, siguiendo los lineamientos trazados por Brzezinski, auspiciados por el programa «Asociación para la Paz», de la OTAN Georgia, Azerbaiyán y Ucrania organizaron, en abril de 1999, ejercicios militares conjuntos. Desde el punto de vista del geoestratega estadounidense no solo Ucrania y los países del Cáucaso sino también los de Asia Central deberían, de una u otra manera, ser parte de la OTAN. La diplomacia militar complementa el esfuerzo estadounidense en favor de generar mayores vínculos hidrocarburíferos con los países de la región del Caspio.

Si bien la problemática del Caspio no se resume en el vínculo EEUU-Azerbaiyán el mismo es útil para ilustrar la vigencia de la geopolítica al momento de gestionar los intereses de las potencias. El interés estratégico ha hecho que la principal potencia mundial corteje a este país de alrededor de 9 millones de habitantes (95% musulmanes) que no dudó, tras su independencia de la URSS, en involucrarse en un enfrentamiento bélico con su vecino Armenia, que no vivenció ninguna “liberadora” revolución de los colores al estilo de Georgia o Ucrania, que es gobernado desde 1993 por un solo apellido, Aliyev (padre e hijo) y cuyo gobierno es acusado de corrupto y dictatorial⁴. Ello aplica también al vecino Kazajstán donde el presidente vitalicio Nazarbayev (“padre de la nación”) se mantiene al mando ininterrumpidamente por casi 25 años.

Evidentemente en éstos casos la presión en favor de la “democracia occidental”, que EEUU ejerce en otras latitudes, puede esperar en función de los intereses geoestratégicos y de los de las empresas petroleras (Chevron-Texaco, Amoco-BP y ExxonMobil).

² Zbigniew Brzezinski, “A Geostrategy for Eurasia”, en *Foreign Affairs*, septiembre- octubre, 1997

³ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*, Editorial Paidós, 1998, p.134.

⁴ En tal sentido ver Los libros digitales: *Viaje al negro resplandor de Azerbaiyán* Bárbara Ayuso y Marta Arias, y *The Oil Road* de James Marriott y Mika Minio-Paluello. También ranking de Transparency International, Corruption Perception Index, CPI.

Figura 3. Competencia euroasiática: oleoductos y gasoductos existentes y planeados.



Fuente: www.endofcrudeoil.com/

Más allá del avance del interés occidental sobre Georgia y Azerbaiyán, Rusia ha logrado, en buena medida, mantener en su órbita de influencia a Kazajstán y Turkmenistán. Ejemplo de ello ha sido el avance del proyecto de gasoducto *Central Asia-Center gas pipeline system* (controlado por Gazprom) que recorre 2.000 km uniendo Turkmenistán-Uzbekistán-Kazajstán-Rusia. Asimismo, otro ejemplo es la conformación del denominado Mercado Euroasiático o Unión Euroasiática (zona de libre comercio sin integración política) proyectada hacia el 2015 entre Rusia, Kazajstán, Bielorrusia, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán.

A través de diversas iniciativas Rusia ha dificultado fuertemente el éxito de los proyectos alternativos a las rutas de abastecimiento controladas por Moscú (vg. Proyecto Nabucco que interconectaría con el BTC). A su vez, la postura hostil hacia occidente de Irán, actor geoestratégico clave del Caspio, ha favorecido la estrategia rusa.

Al tiempo que Turquía (históricamente relegada por el trazado ruso), pretende hacer valer su posición geoestratégica, buscando beneficiarse por su eventual mediación en las rutas hacia occidente; el juego estratégico lo completan China e India y sus necesidades de abastecimiento, dado que en la medida que el gas y el petróleo del Caspio fluyan hacia occidente no lo harían (o lo harían en menor medida) hacia oriente donde la demanda creciente es sostenida en el tiempo. Los proyectos de gasoductos Turkmenistán-China y Turkmenistán-India son claros ejemplos del interés de los mencionados actores (ver Figura 4). El primero (en desarrollo con los aportes del Banco de Desarrollo de China y de la Corporación Nacional China de Petróleo –CNPC-) recorrerá 7.000 km incluyendo además de Turkmenistán y China a Uzbekistán y Kazajstán. El segundo es el Trans Afghan pipeline (TAPI) y vincula a Turkmenistán-Afganistán-Pakistán e India. Se ha conformado el consorcio que vincula a los cuatro países y que busca el apoyo del Banco de Desarrollo de Asia. Pese al interés de los cuatro Estados, este emprendimiento enfrenta la situación de inestabilidad subregional especialmente en Afganistán y la zona de Baluchistán (Pakistán), generando incertidumbre y aumentando el riesgo financiero y de concreción operativa de las obras.

Entre las cuestiones claves para el desarrollo hidrocarburífero en la región del Caspio, además de la falta de acuerdo sobre el estatus jurídico cabe destacar la necesidad que tienen los países ribereños (especialmente las nuevas repúblicas) de inversión en infraestructura. Allí radica la importancia de los contratos para formar consorcios con las empresas extranjeras tanto para la exploración/explotación como para el transporte, hecho que genera la expectativa de las petroleras estadounidenses, europeas, rusas, turcas, japonesas y chinas.

Figura 4. Gasoductos existentes y planeados, región del Caspio.



Fuente: EIA

5-Conclusiones

La región del Caspio que incluye parte de Asia Central y del Cáucaso ha sido históricamente, en gran medida, “botín geopolítico” del imperio euroasiático de turno. En tal sentido, los imperios persa, otomano, y ruso han dejado su sello en la zona. Su ubicación geoestratégica y los recursos presentes (petróleo, gas, minerales) mantienen vigente el interés de los principales Estados de la región, herederos de los mencionados imperios, es decir: Irán, Turquía y Rusia.

La disolución de la URSS en 1991 generó, por un lado, un vacío geopolítico que el triunfante poder estadounidense intentó llenar, y por otro, un escenario donde el interés por los hidrocarburos suscitó un entusiasmo generalizado entre los actores presentes. Por aquellos años las consideraciones geoestratégicas estadounidenses y los intereses de las empresas petroleras occidentales se conjugaron con éxito.

Sin embargo, iniciado el siglo XXI, el liderazgo de Putin y el aumento del precio de barril mediante, Rusia ha dejado de asumir el rol que las potencias occidentales le tenían previsto tras el colapso soviético y que con sumisión Yeltsin llevó adelante durante una década. Desde una perspectiva geopolítica la anexión de Crimea (2014)

por parte de Rusia más que “nostalgia imperial rusa” es resultado del reequilibrio de fuerzas, que se expresa en el espacio físico de sus históricas áreas de influencia. Anteriormente en el 2008, en igual sentido, había sido la guerra ruso-georgiana por Abjasia y Osetia. Actualmente, lo es también la puja de proyectos por el trasiego de gas y petróleo en la región del Caspio.

Mediante la armonización entre la política energética y la política exterior, pese a vulnerabilidades socio-económicas internas, Rusia no hace más que reafirmar su histórico status de gran potencia.

El poder global estadounidense y los intereses europeos (ganar autonomía respecto de la dependencia rusa y participar del negocio hidrocarburífero) encuentran límites concretos en el escenario regional del Caspio. La complejidad del mismo, históricos vínculos entre los actores allí presentes, déficits de infraestructura y cierto rechazo al “occidental” constriñen el accionar de EEUU y de la Unión Europea, especialmente a nivel estatal.

Pese a todo, EEUU fiel a los lineamientos trazados por sus geoestrategas (ya sean republicanos o demócratas) continúa buscando, aun aceptando su pérdida relativa de poder, mantener una presencia activa en Eurasia dado que este continente lo supera en extensión, población y recursos; y es probable que de allí surja un poder o una alianza de poderes que le quiten la primacía mundial. En tal sentido, la identificación de áreas y actores geoestratégicos es clave para que su política exterior cumpla con el mencionado interés. La región del Caspio se inscribe en esta lógica dado que por sus atributos y los actores allí presentes configura un área de interés saliente donde dirimir supremacías. La inauguración del oleoducto BTC, que logró una vía alternativa al trasiego ruso en la zona del Caspio, fue el más claro ejemplo de ello.

Considerando la mencionada tendencia a la multipolaridad es altamente probable que, en el mediano y largo plazo, europeos y estadounidenses encuentren mayores dificultades para imponer sus intereses en la región, dado que los “sedientos” China e India se sumarán con éxito a la competencia estratégica “traccionando” hacia el oriente los flujos energéticos de las repúblicas hidrocarburíferas del Caspio.

Más allá de las dinámicas interestatales las empresas petroleras occidentales deberán tener la flexibilidad para convivir/cooperar con las asiáticas mayoritariamente estatales. Algunos consorcios conformados en los últimos años que operan en la región dan muestra que ello es posible.

La *ubicación relativa* de esta región en el gran tablero mundial le otorga una centralidad respecto de las grandes potencias que la hace y continuará haciéndola escenario obligado de la puja geopolítica global. Ello afecta y complejiza la propia dinámica intrarregional de Estados con jóvenes independencias, inestabilidades sociales, conflictividad étnica y reclamaciones territoriales irresueltas.

Bibliografía

- Brzezinsky, Zbigniew, *El Gran Tablero Mundial*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Klare, Michael T. *Planeta Sedito, Recursos Menguantes*, Ed. Tendencias, marzo 2009.
- Mendez Gutierrez del Valle, Ricardo. *El nuevo mapa geopolítica del mundo*. Ed. Tirant lo blanch. Valencia, 2011.

Documentos

- US Energy Information Administration, Caspian Region Overview of oil and natural gas in the Caspian Sea region, August 2013.
- El Mar Caspio: intereses en disputa, Guillermo Ordorica Robles y Jacqueline Morán Rosas.
- El status jurídico del Mar Caspio, Miguel Ángel Pérez Martín
- Revolution, geopolitics and pipelines, William Engdahl

Sitios Web

(consultados entre marzo–junio 2014)

- Asia Times online: www.atimes.com
- News AZ: www.news.az
- Energy Information Administration: www.eia.gov
- Oil Peak: www.endofcrudeoil.com